

Los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno y su proceso de autoaceptación¹

Homosexual youth in the city of Puno and the process
of self-acceptance

Jheffry Cutipa Huallpa²

Universidad Nacional del Altiplano-Puno

Resumen

En el artículo se analiza el proceso de autoaceptación de la identidad de género de jóvenes varones homosexuales de la ciudad de Puno de entre 18 y 20 años de edad. Con la aplicación de la técnica cualitativa de la entrevista, se ha encontrado que estos jóvenes viven en un entorno social tradicional heterosexista y machista, no pudiendo dar a conocer a sus familias que son homosexuales por miedo al rechazo; sin embargo, tienen una buena relación con sus amigos(as) heterosexuales, aunque tienden a disimular y ocultar su homosexualidad con ellos. Por otra parte, no tienen una buena relación con otros homosexuales por el escaso contacto que tienen con ellos. Es por esto que la mayoría se autopercibe como una persona más masculina que femenina, aunque algunos se mantienen al margen y se autoperciben como “personas normales”. Es en este contexto que los jóvenes homosexuales aceptan su orientación sexual solo a nivel personal, sin hacerlo público, otros en cambio rechazan del todo su homosexualidad y tratan de ser “personas normales” o heterosexuales.

1 Recibido: setiembre 7 de 2014. Aceptado: diciembre 2 de 2014.

2 Estudiante de la Escuela Profesional de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano-Puno. E-mail: lio_sagi_32@hotmail.com

Palabras claves: jóvenes homosexuales, identidad sexual, autoaceptación, autopercepción.

Abstract

This article discusses the process of self-acceptance by homosexual males between the ages of 18 and 20 in the city of Puno. On the basis of qualitative interviews with these youth, it was found that they live in a traditional social environment that is strongly heterosexist and machista. They fear that by coming out to their families as gay. They may have good relationships with male and female heterosexual friends, but they tend to disguise and conceal their homosexuality from the friends. On the other hand, they do not have good relationships with other homosexuals and have little contact with them. Most see themselves as more masculine than feminine, although some remain marginal or simply see themselves as a "normal persons." In this context, these homosexual youth accept their sexual orientation only on a personal level without going public. Others reject their homosexuality entirely and try to be or pass as "normal people" or heterosexual.

Keywords: Gay youth, sexual orientation, self-acceptance, self-perception.

Introducción

La homosexualidad siempre ha existido, no solo entre los seres humanos, pues también los animales de algunas especies llevan a cabo prácticas homosexuales. Se han documentado en numerosas investigaciones conductas homosexuales entre los gorilas hembras y machos, chimpancés, bonobos, gatos, gaviotas, y muchas otras especies, tanto en cautiverio como en su hábitat natural (Beach, Fisher citados por Lozano, 2008:154).

En distintas culturas y etapas históricas, hay una clara evidencia del ejercicio de conductas homosexuales, así como de distintas maneras de percibir la homosexualidad (Karlen, Margolis citados por Lozano, 2008:154). Por ejemplo, en Grecia y en Roma las relaciones entre individuos del mismo sexo, habría sido exaltada, por lo menos entre los varones, mientras que el cristianismo las habría excluido rigurosamente (Foucault, 1998:16).

Son varias las investigaciones que estudian la homosexualidad, siendo los campos de la medicina y la psicología las que más han investigado sobre este tema. Hasta principios de los años setenta el objetivo fundamental, de estas investigaciones, era conocer sus causas para descubrir la forma de erradicarla (Soriano Rubio, 1999: 31). Pero, aún es "oscuro" saber cuáles son las causas que originan la homo-

sexualidad y el lesbianismo, pues la homosexualidad no tiene una única causa (Ibíd.: 44).

Otros estudios se enfocan más en el tema de la homofobia, ya que en varios países aún se están generando casos de discriminación y crímenes de odio hacia personas homosexuales, a pesar que en muchos de estos países, se está legalizando el matrimonio entre personas del mismo sexo. Estos estudios tienen como objetivo común, conocer cómo se percibe la homosexualidad en este nuevo contexto. Por otra parte, son pocos los estudios que tratan sobre la identidad sexual de las personas homosexuales.

Al hablar de la identidad sexual, debemos de conocer los tres conceptos básicos que la componen: el sexo, el género y la opción u orientación sexual. El sexo es la asignación biológica que hace que un individuo sea varón o mujer, aunque existen personas intersexuales o los comúnmente denominados “hermafroditas”, siendo ese grupo de personas intersexuales pequeño. El género, por su parte, es la construcción socio-cultural que hace que una persona sea denominada masculina, femenina o andrógina, siendo variada de una cultura a otra, y según la época.

La orientación sexual u opción sexual, es la atracción afectiva y sexual que tienen las personas, y ésta es distinta según por quien se tenga esa atracción. Así se puede identificar a quienes sienten atracción por individuos del mismo sexo (homosexualidad y lesbianismo), por individuos del sexo opuesto (heterosexualidad) o por ambos sexos (bisexualidad). La homosexualidad y la heterosexualidad son como dos polos opuestos, estando entre estos dos polos la bisexualidad.

El sexo, el género y la orientación sexual, son los tres pilares que se complementan para la construcción de la identidad sexual de cada persona; sin embargo, hoy en día se habla de personas travestís y de personas transexuales, como muestra de las variaciones que tiene la identidad sexual.

En la construcción de la identidad sexual tiene vital importancia el entorno socio-cultural, pues dependerá mucho de la sociedad y de la cultura los papeles que se asigne a cada género, y si se acepta o no la homosexualidad, el lesbianismo y la bisexualidad. Es por ello, que en la construcción de la identidad sexual, en el caso de los homosexuales y lesbianas, influenciará mucho su entorno socio-cultural. Si la sociedad acepta la homosexualidad y el lesbianismo, ellos y ellas, respectivamente, aceptarán su opción sexual sin miedo al rechazo, caso contrario no aceptarán su opción sexual y tratarán de ocultarla y/o cambiarla.

Son muchas las sociedades que aún no aceptan la homosexualidad y la sociedad puneña no es ajena a esta concepción, pues persiste la idea de que la homosexualidad es algo “anormal” y que la heterosexualidad es lo “normal” y “natural”, existiendo así un heterosexualismo obligado. A esto hay que agregar el conservacionismo arraigado de una sociedad machista, como la sociedad peruana y, muy específicamente la puneña.

Es en este contexto, que el presente artículo pretende dar a conocer el proceso de auto-aceptación por las que tienen que atravesar los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno. Para ese fin se entrevistó a 7 varones homosexuales con una edad entre los 18 y 20 años.

El artículo se ha dividido en dos partes: en la primera, se analiza el proceso de autoaceptación por la que tienen que atravesar las personas lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB) para “salir del closet”³, este análisis se realiza a partir de la propuesta desarrollado por Vivianne Cass y que es presentada en el artículo escrito por Rueda y Villalobos (2006). En la segunda parte, se presenta el proceso de autoaceptación en los jóvenes homosexuales puneños, analizándose su entorno social, la relación con su familia y su autopercepción.

1. El proceso de autoaceptación para “salir del closet”

Rueda y Villalobos (2006: 19-45), al hacer un análisis histórico sobre la homosexualidad, presentan el proceso de autoaceptación para “salir del closet” desarrollado por Vivianne Cass, y que, según estos autores, es un modelo de aproximación para dicho proceso que está dado por dos supuestos básicos:

- La identidad se adquiere por un proceso de desarrollo.
- El locus de estabilidad y cambio está dado por la interacción individuo-ambiente.

Son seis las etapas que tienen que pasar las personas LGTB para “salir del closet”. Sin embargo, este proceso varía de una persona a otra, y se puede pasar de una etapa a otra o pueden quedarse “estancados” en alguna de esas etapas. En las siguientes líneas se presenta un resumen de lo que implica cada una de las etapas.

Etapa 1: confusión de la identidad

Desde el momento en el que el sujeto percibe que el objeto de atracción sexual y emocional es diferente al de la mayoría heterosexual, se inicia el proceso.

3 Término usado por las personas lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales para denominar el momento en el cual el individuo asume su identidad no heterosexual.

El proceso se inicia cuando misma persona se identifica y etiqueta su comportamiento, y dice: “¿soy homosexual?” o “mi comportamiento puede ser homosexual”, y llega al punto en que la conciencia es tal que no puede ser ignorada.

El individuo experimenta confusión y es forzada a hacerse la pregunta: “¿si mi comportamiento puede llamarse homosexual, significa que soy homosexual?” Empieza a experimentar dudas y se cuestiona: “¿quién soy yo?” Para resolver esta pregunta el individuo puede tomar cualquiera de las siguientes opciones:

- i. Percibe su comportamiento como correcto y aceptable, y no hace ningún intento para cambiarlo; aún así, para aliviar la tensión, el individuo empieza a cambiar el componente; su identidad heterosexual está en dudas y para reducir la confusión el sujeto empieza a buscar información.
- ii. Percibe su comportamiento como correcto, pero a la vez indeseable e intenta restablecer la matriz interpersonal a su estado original. De esta manera el individuo es capaz de rechazar la posibilidad de ser homosexual potencial y así se disminuye la confusión y el conflicto, deteniéndose el desarrollo de la identidad.
- iii. Percibe su comportamiento como incorrecto e indeseable y trata de redefinir el significado de su comportamiento como heterosexual.

En la etapa 1 es extraño que el individuo revele su confusión a otras personas, primordialmente porque aún está muy confundido.

Etapa 2: comparación de la identidad

El individuo se da cuenta de las diferencias entre la percepción de su propio comportamiento y de sí mismo, y la percepción de cómo los demás ven ese comportamiento y a sí mismos. Empieza a sentir que no pertenece a su sociedad en general, al igual que en subgrupos específicos, como la familia y el grupo de pares. Decir: “soy diferente”, es el resultado de esa enajenación y hasta puede llegar a sentirse que es el único en este mundo con esa condición. Existen cuatro opciones para reducir el sentimiento de enajenación:

- i. Reacciona positivamente a la noción de ser diferente y percibe su pensamiento y su comportamiento como deseable, pero al mismo tiempo continúa presentándose públicamente como heterosexual.
- ii. Acepta su comportamiento homosexual, pero encuentra indeseable una auto-imagen homosexual, culpando a otros homosexuales de su

- condición, aceptándolo como algo temporal o tiende a rechazarlo y decide cambiar su comportamiento.
- iii. Acepta su pensamiento y comportamiento de sí mismo como homosexual, pero debido a los fuertes sentimientos de enajenación el individuo ve su comportamiento como indeseable.
 - iv. Percibe su pensamiento y su comportamiento homosexual como indeseables y decide cambiarlos.

Etapa 3: tolerancia de la identidad

El individuo se libera un poco de su confusión y es consciente de sus necesidades sociales, emocionales y sexuales. Aún así sigue sintiéndose enajenado y, por lo tanto, busca la compañía de otros homosexuales. Dos grupos de homosexuales pueden ser diferenciados: aquellos que perciben su pensamiento de sí mismos y su comportamiento como deseables, y, aquellos que perciben su pensamiento de sí mismos como indeseables, pero su comportamiento deseable.

Si el individuo tiene contactos positivos con otros homosexuales, percibe que ellos consideran su comportamiento y pensamiento homosexual como positivo, y de esta manera empieza a considerarse a sí mismo positivamente; pero, si los contactos son negativos surgirá una devaluación de la cultura homosexual, y, por lo tanto, recriminará su identidad homosexual, lamentablemente los contactos negativos suelen ser los más frecuentes.

Etapa 4: aceptación de la identidad

Se caracteriza por el incremento y el contacto continuo con otros homosexuales. El individuo descubre su referencia por contextos sociales homosexuales y empieza a establecer amistades con ellos. Sin embargo, existen unos grupos que creen que la homosexualidad debe ser válida en lo público como en lo privado, mientras que otros piensan que la homosexualidad es válida solo en lo privado, no debiendo exhibirse al resto del mundo, pues el tipo de grupo con los que el individuo se mezcla tiene influencia en la manera como progresa en la reestructuración interpersonal en el resto de las etapas, llegando a una legitimación total de su identidad homosexual.

Cuando se da la legitimación parcial de la identidad homosexual, el individuo intenta disminuir la tensión al limitar el contacto con aquellos heterosexuales que tienden a aumentarla, como la familia y sus pares; puede llegar a cambiar su residencia y trabajo para escapar de esos contactos. Por otro lado, también existe

la posibilidad de revelar su identidad homosexual a heterosexuales que le brindan cierta confianza, como un primo/a, tía/o, amigo/a, u otra persona en el que pueda confiar.

Etapa 5: orgullo de la identidad

El individuo tiene una conciencia de las diferencias existentes entre su concepto de una homosexualidad totalmente aceptable y el rechazo de los otros a ese concepto. Divide el mundo entre homosexuales (honorables e importantes) y heterosexuales (insignificantes y desconfiables), incrementándose el compromiso de grupo, generando un sentimiento de identidad de grupo y de pertenencia, pudiendo revelar su identidad homosexual libremente. Y al revelar su identidad sexual hace que haya reacciones positivas (se acepta la homosexualidad del sujeto) o reacciones negativas (no se acepta la homosexualidad del sujeto), por parte de los individuos heterosexuales que conforman su contexto social.

Etapa 6: síntesis de la identidad

El individuo se da cuenta que esa dicotomía en la que se observa a todos los heterosexuales negativamente y a los homosexuales positivamente, no es del todo cierto, y se da cuenta de que hay algunos heterosexuales que aceptan su identidad homosexual positivamente, de la misma manera como él lo hace, aceptando su posible similitud entre los heterosexuales y él mismo. Las identidades públicas y privadas se sintetizan en uno solo recibiendo apoyo por el entorno interpersonal, completando así el proceso de formación de su identidad homosexual.

Cabe mencionar que, a partir del momento en que el individuo inicia el proceso de asumir su no-heterosexualidad, empieza una serie de confrontaciones de la conceptualización interior basada en prejuicios, denominada “homofobia”.

2. El proceso de autoaceptación en los jóvenes homosexuales puneños

La región de Puno que está ubicado al sureste del país entre los 3810 y 6000 msnm aprox., con su particularidad geográfica de pertenecer al altiplano (la meseta del Collao), además de poseer una parte de la selva peruana, alberga a dos grupos étnicos: los quechuas y los aymaras, cada uno con su propia personalidad y características culturales (creencias, costumbres, tradiciones, etc.). La población quechua se ubica en casi toda “la zona norte” de la región, a excepción de los distritos de Putina, Huancané y Moho, y “la zona sur” está poblada por aymaras; esta división socio-cultural no es arbitraria, ya que están en contacto permanente; sin embargo,

en las ciudades más grandes de la región: Puno y Juliaca, se observa una mezcla de ambos pueblos, además de la presencia de poblaciones mestizas y de emigrantes nacionales e inclusive extranjeros.

La ciudad de Puno, al ser la capital de la región, está conformada por una pluralidad de inmigrantes quechuas y aymaras, que originan un fuerte mestizaje cultural. Estos inmigrantes, que provienen de las zonas rurales, al integrarse en el contexto urbano de la ciudad de Puno, y al estar poco informados sobre la homosexualidad, la ven como algo “antinatural”, pues aunque en las comunidades campesinas y centros poblados existe la homosexualidad, ésta sigue siendo un tabú y es casi imposible que se exprese abiertamente como se suele observar en muchos casos en el contexto urbano.

La homosexualidad también estuvo presente en el antiguo Perú, uno de los ejemplos recurrentes para demostrar esta presencia son los huacos eróticos de la cultura Mochica. Estos huacos no solo representan escenas de masturbación, sexo anal, sexo oral entre un varón y una mujer, sino también escenas de coito entre dos varones o coito homosexual. Estas escenas eróticas entre dos varones también se plasmaron en algunos contextos rituales.

Rostworowski (1988:23), al hacer un análisis de la dualidad en las ideologías religiosas y políticas del mundo andino, afirma que:

La dualidad masculina contiene en si una cierta ambigüedad sexual pues reproduce las características de la pareja conyugal. Según el consenso de los cronistas, los incas eran enemigos de la homosexualidad, pero en otros lugares es posible que fuese un acto ritual. Cieza de León (del Señorío 1943:144) señala que en ciertos adoratorios, sobre todo en templos donde existían oráculos, había jóvenes que desde su niñez habitaban estos santuarios. En algunas fiestas especiales, los curacas y señores principales usaban con ellos del “maldito pecado de la sodomía” [...] Pedro Pizarro (1978) cuenta que en Collao había muchas idolatrías como de esa suerte y “andauan muchos varones en abito de mugeres”.

Con esta referencia se puede afirmar que la homosexualidad estuvo presente en el antiguo Perú, pero no de manera potencial, sino como un “*maldito pecado de la sodomía*”, y esto solo en algunos lugares. Con estos datos y otros que se podrían agregar, se demuestra la presencia de la homosexualidad en el antiguo Perú, pero no se sabe a ciencia cierta si ésta era penalizada o no por los pobladores del Perú Precolombino

Se debe aclarar que en la actualidad la homosexualidad en las comunidades campesinas no se expresa de la misma forma que en el contexto urbano de la ciudad de Puno, porque no son visibilizados de manera abierta. Los homosexuales

de las comunidades campesinas no expresan su opción sexual por temor al rechazo y de ser tildados de “maricones” o “cabros”, motivando que algunos terminen asumiendo actitudes heterosexuales, llegando algunos a conformar una familia con esposa e hijos. A esto, hay que agregar que estos homosexuales solo llegan a pasar la etapa 1: “confusión de la identidad”, quedándose estancados en dicha etapa, en la mayoría de los casos, y no logran tener contacto alguno con otras personas homosexuales. Si no logran desaparecer ese conflicto personal podrían llegar a caer en el vicio del alcoholismo, drogas, además de padecer de depresión, ansiedad, baja autoestima e intentos de suicidio, que en algunos casos llega a agravarse generando trastornos mentales o psicopatologías. Debido al rechazo que existe hacia la homosexualidad en las comunidades campesinas, estos jóvenes homosexuales no logran superar satisfactoriamente la etapa de la “confusión de la identidad”, y son más propensos a caer en algunos de estos vicios, trastornos mentales o padecer alguna psicopatología.

El individuo en el proceso de desarrollo de su identidad sexual, está en constante interrelación con su entorno social, cultural y familiar, lo mismo sucede con los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno; sin embargo, la sociedad puneña no acepta del todo la homosexualidad, viéndola como algo “anormal” y “antinatural”, y mostrándose poco tolerante a ella. Esto se debe a que la sociedad puneña es tradicionalista, machista, heterosexista, conservadora y con un sentimiento religioso cristiano-católico fuertemente arraigado, que es transmitido de una generación a otra, perdurando así en el tiempo. Sin embargo, como se expresa en un estudio realizado en el contexto mexicano (Castañeda citado por Lozano 2008:163), las nuevas generaciones suelen tener una gran apertura hacia otras maneras de la expresión sexual, mientras que sus padres mantienen creencias tradicionalistas respecto a lo mismo. Esta actitud recién está empezándose a manifestar en el contexto puneño.

Estas concepciones tradicionalistas, conservadoras, machistas, religiosas y heterosexistas son expresadas, también, en la familia puneña, ya que, es en la misma familia donde se concibe que todos los seres humanos son, o deben ser, heterosexuales, criando a los hijos(as) con esta visión, negando así la existencia de otras maneras de expresión sexual (homosexualismo, lesbianismo y bisexualismo). Por otra parte, cuando existe una persona homosexual dentro de la familia, ésta suele ser rechazada, en la mayoría de los casos, aunque este tipo de acciones solo se da en un primer momento, ya pasado algún tiempo se logra aceptar al familiar homosexual. Pero en algunos casos se rechaza del todo, sobre este punto se ampliara más adelante.

Asumir que se es homosexual no es fácil, y desde que una persona lo descubre necesita, en la mayoría de los casos, de un proceso y un tiempo hasta que llegue a aceptarlo (Soriano Rubio, 1999:45). Como se mencionó en la primera parte, el proceso de autoaceptación varía de una persona a otra, al igual que el tiempo que toma completar el proceso.

Los jóvenes homosexuales de la ciudad Puno que han superado la etapa de la confusión de identidad y están atravesando la etapa 3: tolerancia de la identidad, es porque ya tienen contactos con otros homosexuales, aunque estos contactos sean escasos, además al parecer éstos no son del todo positivos, generándose así una visión negativa sobre la cultura gay, y en algunos casos se ha detenido el proceso de autoaceptación, negando su identidad y tratando de cambiarla por una identidad heterosexual que es mejor aceptada. En este proceso de autoaceptación juega un papel importante el entorno socio-cultural y las relaciones con la familia, ya que influyen mucho en la aceptación de la identidad sexual y la autopercepción. Es por ello que, pasaremos a analizar el entorno socio-cultural, las relaciones familiares y la autopercepción de los jóvenes homosexuales.

a. El entorno socio-cultural

El entorno socio-cultural, influenciará en la formación de la autoaceptación en el joven homosexual, pues, si fuese una sociedad que acepte y tolere la homosexualidad, desarrollaría mucho más rápido su identidad sexual, caso contrario trataría de ocultarla, disimulando o fingiendo ante los demás ser heterosexual e inclusive rechazando su homosexualidad e intentando cambiarla por una identidad heterosexual, que es percibida como “normal y natural”.

Como ya se mencionó, la ciudad de Puno aún no acepta, ni tolera la homosexualidad. Es por eso que los jóvenes homosexuales, tienden a disimular con sus amigos/as que no son homosexuales, asimilando actitudes y comportamientos heterosexuales ante ellos/as, llegando a afirmar que tienen una buena relación con sus amigos/as heterosexuales. Sin embargo, habría que preguntarse si tendrían esa misma relación, si se enterasen que son homosexuales. Lo afirmado aquí se puede comprobar con los siguientes testimonios:

Si tengo amigos y amigas que no son de “la nota”, me llevo bien con ellos y al lado de ellos me comporto como “hetero”, y solo bromeo con mis patas “heteros”, pero los de confianza [...] (Juan⁴, 20 años).

4 Los nombres aquí presentados son seudónimos que se están utilizando para proteger la identidad del informante.

Bueno yo sí tengo amigos heterosexuales, tengo una buena relación con ellos salimos, nos divertimos, entre otras cosas más ... y se podría decir que al lado de ellos soy un chico "betero" más, de una manera "tranki" no más [...] (Elvis, 20 años).

Por otro lado, la relación con sus pares u otras personas homosexuales no es muy buena, comparándola con la de sus amigos heterosexuales, a pesar de tener escaso contacto con otras personas homosexuales, éstos suelen ser negativos, provocando, en la mayoría de los casos, una identidad vaga con el grupo homosexual, una desconfianza y una visión negativa sobre sus pares homosexuales. Esto se puede comprobar con los siguientes testimonios:

¿Conoces otras personas homosexuales?

-Ummm [...] Sí, aun conozco a pocas patas que son homosexuales.

¿Cómo es tu relación con ellos?

-Ummm [...] no me llevo muy bien que digamos, es que no sé, como que no hay confianza con otros patas, te diré que solo me llevo bien con un pata de "la nota", pues con los patas de "la nota" como que nada que ver. (Luis, 19 años).

[...] de la "nota" no conozco a muchos y no los busco bueno solo para ya tu sabes, pero bueno no se no confío mucho en los patas de la "nota", es por eso que no quiero conocer a más gente de "la nota", por que como ya te dije no les tengo mucha confianza. (Eddie, 19 años).

Con los patas de "la nota" mi relación es buena, umm aunque, pensándolo bien, hay algunos como que no me caen pero mi relación sí es buena. Pues como que también hay algunos patas que son envidiosos pues ¿no? [...] (Jorge, 18 años).

b. Las relaciones familiares

La relación con la familia, también cumple un rol fundamental en el proceso de autoaceptación o de la construcción de la identidad sexual no-heterosexual. Ya que los homosexuales son conscientes del desarrollo al que nos referimos, llamado "salir del closet", así como de su estado actual de aceptación de esa realidad (Soriano, citado por Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid, 1997: 3), al contrario de lo que ocurre con la mayoría de los heterosexuales que no pueden precisar cómo se inició y se desarrolló el proceso de conocimiento de su orientación sexual.

Los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno, afirman que tienen una buena relación con su familia, pese a esta buena relación, la mayoría, no comenta ni afirma a su familia que son homosexuales; así lo expresan algunos de ellos:

No mi familia no sabe que soy así, no se los diría eso sí que no [...] porque me matan, no entienden, y creo que no entenderían por más que se los dijera. Aparte yo los conozco y sé que pensamientos tienen sobre esto. (Eddie, 19 años).

No se lo conté a mi familia sobre mi opción, porque no me aceptarían y también porque me da miedo decirles, puedo decepcionarlos, pues ellos piensan que yo soy un chico “normal” que formará su propia familia, además de que esperan que yo tenga hijos. (Luis, 19 años).

No nadie sabe que soy así [...] pues no se los dije por temor tal vez a que no se decepcionen de mí, porque sé cómo son ellos y la forma de pensar y todo eso. Además de que mi papá espera que yo tenga una esposa e hijos, es por eso que si se los digo pienso que se decepcionaran de mí. (Elvis, 20 años).

Como se aprecia, los entrevistados no afirman ni comentan a su familia su homosexualidad, por miedo al rechazo o porque piensan que los decepcionarán. Para un joven homosexual, el decirle a su familia que es “gay” no es tarea fácil, pues no se sabe cuál será la reacción de su familia, si será positiva o negativa. En la práctica, las reacciones son negativas, pero esto solo al inicio y pasado el tiempo llegan a aceptarlo; aunque son las mujeres de la familia quienes lo aceptan más rápido, que los integrantes masculinos, porque los hombres describen la homosexualidad como asquerosa y la rechazan (Lozano, 2008:166), cosa que no ocurre mucho con las mujeres. He aquí dos testimonios que expresan lo expuesto:

[...] sí mi familia sabe que soy gay, pues se los dije de borracho [...] es obvio que se te hace difícil contarles sobre eso, pero ya después tu solito empiezas a salir de tu cuarto y te sientes aliviado. Pero al final ellos lo aceptaron. (Darío, 18 años).

Sí se los dije a mi familia que era gay, al inicio se lo dije a mi mamá y a mi hermano y luego a mi papá [...] Al inicio no lo aceptaron, me controlaban todos los días y no querían que me junte con otros chicos, porque pensaban que eran de “la nota”. Pero poco a poco mi mamá ya lo fue aceptando y espero que no pase mucho tiempo pa' que mi familia me acepte del todo. (Juan, 20 años).

c) La autopercepción de los jóvenes homosexuales

Como se aprecia en el entorno familiar y social, los jóvenes homosexuales están en un contexto en el que aún no se acepta la homosexualidad, a esto se suma la escasa relación que tienen con otras personas homosexuales, no logrando tener contactos positivos. Al respecto Lozano (2008:164) afirma que:

En una sociedad heterosexista y machista, donde los valores masculinos adquieren una mayor importancia y prevalece una subordinación de lo femenino, es entendible una percepción negativa hacia los hombres gays [...] Algunos autores señalan que la discriminación no es hacia lo homosexual sino hacia los comportamientos propios de un género que no les corresponde, es decir, un hombre gay masculino es mejor aceptado que un hombre gay femenino.

Es por ello, que los jóvenes homosexuales de Puno se perciben como personas más masculinas, y en algunos casos tienden a rechazar lo femenino: “[...] yo soy una persona masculina, y no me gusta ser femenino ajjjj” (Darío, 18 años); esto como

muestra de la sociedad machista en la que viven, resaltando más los valores masculinos. Otros, en cambio, aunque son pocos, se consideran como personas normales, manteniéndose al margen. Luis un joven homosexual de 19 años lo expresa así:

Yo me considero y me percibo como una persona normal: ni tan femenino ni tan masculino. Porque yo soy yo y nadie más es como yo así que me considero un tipo normal pero soy gay.

Esta es la realidad de los jóvenes homosexuales puneños en el desarrollo de su identidad sexual: algunos aceptan su homosexualidad, pero solo a un nivel personal o una “aceptación a medias”; mientras que otros no la aceptan, rechazándola del todo y tratan de convertirla en una orientación heterosexual, que es mejor vista por la sociedad puneña. Esto se debe a que crecieron con una concepción de que la heterosexualidad es lo “normal”, provocando que ellos mismos auto-perciban su opción sexual como “anormal”. Eddy y Alfredo dos jóvenes homosexuales de 19 años lo afirman así:

¿Aceptas tu homosexualidad? y ¿Por qué?

Uhhhh francamente no acepto mi homosexualidad, Porque no quisiera ser así, quisiera ser una persona “normal” pero bueno son cosas que hay que aceptarla al final. (Eddie).

Ummm pa' serte sincero no acepto mi homosexualidad y no me gustaría ser así, porque la homosexualidad no es lo “normal” y no es aceptado por la sociedad [...] y yo hubiese querido ser una persona “normal” [...] pero que se puede hacer al final me toco ser así. (Alfredo).

Conclusiones

En el proceso de autoaceptación, por la que tienen que atravesar las personas LGTB, y en este caso los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno, el entorno social y familiar juega un papel muy importante. Cuando la familia no acepta la homosexualidad, el joven, que aún está en proceso de construcción de su identidad sexual, intentará construir su identidad según el estereotipo heterosexual, estos jóvenes tienden a ocultar su homosexualidad a su familia por miedo al rechazo, aunque en la mayoría de los casos suelen tener una buena relación con ella; pero cuando la familia se entera que uno de sus miembros es homosexual lo rechazan en un primer momento, ya pasado el tiempo llegan a aceptar a ese familiar homosexual, siendo las mujeres de la familia quienes aceptan mucho más rápido al familiar homosexual, en comparación con los varones.

Los jóvenes homosexuales, mientras están construyendo su identidad sexual, tienen más relaciones positivas con personas heterosexuales, aunque disimulan o fingen ante ellos como si fueran heterosexuales. Este disimulo es una muestra de cómo la sociedad puneña es machista y heterosexista, donde los valores masculinos adquieren una mayor importancia y prevalece la subordinación de

la mujer y de lo femenino, siendo entendible una precepción negativa hacia los varones gays con comportamientos femeninos. Es por ello que los jóvenes que ya están aceptando su homosexualidad, procuran construir una identidad de género heterosexual para poder mostrarse dentro de su entorno socio-cultural. Sin embargo, los homosexuales no logran identificarse con el grupo homosexual, debido a que tienen una escasa relación con otros homosexuales o desconfían de ellos.

Los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno, al estar dominados por los valores masculinos de una sociedad tradicional, conservadora y machista se autoperiben más como masculinos que como femeninos; por otro lado, algunos jóvenes homosexuales, aunque en menor proporción, se consideran “personas normales”: ni tan femenino ni tan masculino; sin embargo, la mayoría sí aceptan su homosexualidad, aunque solo a nivel personal, asimilando poses heterosexuales ante su familia y la sociedad. Por otra parte, algunos homosexuales rechazan su homosexualidad y tratan de cambiar su pensamiento y su comportamiento por el de tipo heterosexual, que es visto como “normal” y “natural”.

Referencias bibliográficas

- Foucault, Michel (1994). *Historia de la sexualidad-tomo 2: el uso de los placeres*. México: Siglo XXI ediciones.
- Lozano, Ignacio (2008). *El significado de la homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México*. Universidad Autónoma de México. Disponible en: http://www.cneip.org/documentos/revista/CNEIP_14_1/Lozano.pdf
- Rostworowski, María (1988). *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rueda Sáenz, Miguel & Villalobos Agudelo, Sandra (2006). “Conceptualización histórica de la diversidad sexual y su influencia en el desarrollo de la identidad sexual no heterosexual”. En: F. Sánchez Torres (edit.). *Homosexualidad* (pp.19-36). Colombia: Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos.
- Soriano Rubio, Sonia. (1999). “Origen y causa de la homosexualidad”. En: *Como se vive la homosexualidad y el lesbianismo* (pp. 31-47). Salamanca: Amaru ediciones.
- Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid (COGAN) (1997). *Investigación sobre las actitudes hacia la homosexualidad en la población adolescente escolarizada de la comunidad de Madrid*. Disponible en: http://www.cogam.org/_cogam/archivos/1437_es_Investigaci%C3%B3n%20sobre%20las%20actitudes%20hacia%20la%20homosexualidad.PDF